

LORENZO, Renata de y GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana (eds.), *Las monarquías de la Europa meridional ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2020, 540 pp.

La monarquía se ha mostrado, en los últimos años, como un objeto de estudio cada vez más rico y diverso. El papel capital que tuvo en la sociedad moderna y el desarrollo de la contemporaneidad legitiman su estudio. Despojada de su componente hagiográfico, se ha erigido en un tema central donde cruzar múltiples enfoques políticos, sociales y culturales. Pese al aumento exponencial de los trabajos, sorprende comprobar su enorme evolución. Este libro constituye un eslabón importante en esta larga cadena de estudios que están revalorando la corona como estructura política, pero también social y cultural, como caleidoscopio de los procesos históricos. Editado por las profesoras Renata de Lorenzo y Rosa Ana Gutiérrez Lloret, es el resultado final de un consolidado grupo de especialistas. Su novedad radica en el espacio geográfico que proponen comparar. Pero a ello se unen los múltiples enfoques teóricos y metodológicos con los que se aproximan sus autores/as. De entrada, no obstante, caben hacerse dos matices. En primer lugar, la cronología en la que se inscribe. Más que abrigar estudios de los siglos XIX y XX, el libro analiza el largo siglo XIX *hobsbawmiano*. Igualmente, aunque enuncia estudiar un espacio geopolítico concreto, la Europa meridional, la presencia de Portugal es más bien testimonial. De esta forma, el libro es en realidad un más que original estudio entre las monarquías de España e Italia, con dos claros protagonistas: los Borbones y los Saboya.

Estructurado en ocho pequeñas secciones temáticas, se aprecian en el libro claramente dos tipologías de estudios. Por un lado, están aquellos que integran en su concepción misma una perspectiva comparada. Este es el caso de Emilio La Parra, quien muestra —desde la diplomacia— la compleja articulación de las relaciones hispano-napolitanas en un contexto, el de la Restauración europea, presidido por el disenso político, aunque no familiar, entre los países. Una dinámica que rompía las estrechas relaciones internacionales que habían mantenido durante todo el siglo XVIII los Borbones. Por su parte, el trabajo de Teresa Nunes analiza la denominada «Fiesta de España» en el Portugal de fin de siglo. Inscritas dentro la crisis de legitimidad de la corona de los Braganza, las celebraciones del centenario de la llegada de Colón a América (1892) entraron de lleno en la diplomacia con España y los debates de su posición internacional. Finalmente, Lluís Ferrán Toledano y Carmine Pinto se aproximan de forma muy original al fenómeno de la guerra civil en el Mediterráneo occidental. El primero mediante el estudio de las guerrillas y los caudillos contrarrevolucionarios del legitimismo carlista y borbónico. Por su parte, el segundo analiza el colapso del espacio geopolítico de los Borbones, estable antes de la Revolución Francesa, y cómo este evento generó

importantes consecuencias de inestabilidad interna de los Estados, favoreciendo la explosión de guerra civiles donde la violencia —y su monopolio legítimo— será determinante.

El resto de los estudios son aproximaciones específicas, bien al caso español o al italiano, aunque intentan mantener un diálogo entre ambos contextos. Un primer bloque de trabajos se aproxima, desde diversas perspectivas metodológicas, a la cuestión de la legitimidad política de la monarquía durante el siglo XIX. Renata de Lorenzo muestra, para el caso de Joaquín Murat, el complejo combate de legitimidades establecido entre la fundación histórico-dinástica y la revolucionaria reconocida, en el contexto del Congreso de Viena, por el derecho internacional. Por su parte, Francisco Carantoña muestra la difícil articulación entre la legitimidad monárquica y la parlamentaria en un momento, durante el Trienio Liberal (1820-1823), en el que se restableció en España la Constitución de 1812, con su fuerte concepto de soberanía nacional. A partir de moción de censura al gobierno de 1821, defiende que el liberalismo consiguió abrir paso al sistema parlamentario mediante la práctica política al imponerse sobre el ejecutivo. Finalmente, Marco Meriggi muestra cómo el rey de Nápoles y su gobierno promovieron una movilización antiliberal tras la revolución de 1848 para legitimar, mediante peticiones populares, la neutralización de la constitución y la vuelta al poder absoluto del monarca.

Junto a estos discursos políticos más clásicos, el libro dedica una parte considerable a los materiales culturales que posibilitaron a la monarquía transitar hacia la contemporaneidad. Este es el caso concreto del discurso nacionalista. Rosa Ana Gutiérrez Lloret y Catherine Brice estudian cómo las coronas española e italiana, respectivamente, utilizaron en los viajes por todo el territorio para movilizar unos imaginarios nacionalistas con los que generar consenso y legitimarse. Por su parte, Rafael Fernández Sirvent analiza los discursos de género que convergieron en la figura de Alfonso XII para hacer de él un arquetipo viril del rey soldado. Finalmente, utilizando la figura del héroe, Silvia Sonetti estudia la construcción mítica de Francisco II, último rey de Nápoles, y de la batalla de Gaeta dentro del relato identitario que fabricó el legitimismo borbónico para contrarrestar al del Risorgimento italiano liberal. Junto a este interés constructivo, por fabricar imágenes y discursos de legitimación, se produjo paralelamente una fiebre iconoclasta que atacaba simbólicamente a la monarquía. Como muestra Pierre-Marie Delpu para el caso napolitano tras la revolución de 1848 y Sergio Sánchez para la revolución española de 1868, la destrucción de imágenes y estatuas de los monarcas fue un recurso habitual para canalizar el malestar popular hacia quienes condensaban, en su materialidad misma, el despotismo.

Finalmente, se ofrecen de forma paralela varios estudios acerca de temas específicos con especial incidencia en ambos contextos. En primer lugar, estarán todas las tramas conspirativas que presidieron gran parte del siglo XIX. Por un lado, como expone Esther Collado para los moderados españoles durante el exilio

de María Cristina de Borbón (1840-1844), éstas fueron promovidas por la propia Corona para retomar el poder. Pero también fue una obsesión desde el gobierno el intentar controlar las tramas conspirativas existentes, bien con tintes republicanos o contra el modelo de monarquía imperante. En ese sentido, Laura Di Fiore muestra cómo la policía de los Borbones napolitanos asume las modificaciones introducidas en el reinado de Joaquín Murat para mantener un férreo control del orden público. En segundo lugar, se ofrecen varios estudios específicos sobre Amadeo de Saboya. Nacido príncipe del reino de Cerdeña, tras la revolución de 1868, fue elegido rey por las Cortes demócratas, retornando en 1873 a Turín. Su figura permite a Eduardo Higuera y Pierangelo Gentile introducir a las personas reales en los debates transnacionales sobre los modelos de monarquía, con particular incidencia en su articulación con identidades religiosas y nacionalistas. Finalmente, se estudia el fenómeno de la neutralidad durante la Gran Guerra que Italia mantuvo temporalmente y España hasta el final. Como muestran Riccardo Brizzi y Alicia Mira, la monarquía trató de instrumentalizar su posición política en la opinión pública nacional, pero ante todo internacional, para aumentar su popularidad.

En definitiva, quien se acerque al libro colectivo encontrará un original estudio comparativo entre las monarquías de España e Italia, entre las dinastías de los Borbón y los Saboya. Un análisis tremendamente sugerente que será un gran aliado para los futuros estudios sobre la monarquía en época contemporánea.

*David San Narciso*